



## La oscuridad en el Palacio de Planalto

Por **MARYAM CAMEJO**

**M**UCHOS se preguntan qué pasó en Brasil el día del balotaje. Parece sacado de un libro de horror el retorcido capítulo donde Jair Bolsonaro se convierte en presidente de ese país. Con Luiz Inácio Lula da Silva en la cárcel desde el 7 de abril y una urgente propuesta petista para el próximo Gobierno, el voto se giró a la derecha.

Fernando Haddad, candidato del Partido de los Trabajadores (PT), logró un 45 por ciento de los votos frente al 55 de Bolsonaro, excapitán del Ejército tildado de “político oscuro”. El candidato de izquierda prometió a sus partidarios que, como líder opositor, luchará por los derechos civiles, políticos y sociales, ante el futuro gabinete de la extrema derecha en la nación.

Aunque cueste creerlo, el triunfo de la derecha fue más allá: se produjo una amplia renovación del Parlamento, con la elección de muchos militares, policías y activistas ultraconservadores. El Partido Social Liberal, antes minúsculo, ascendió a la segunda mayor fuerza en la Cámara de Diputados, con 52 representantes. Los estados más poblados y ricos del país, Sao Paulo, Minas Gerais y Río de Janeiro, eligieron a aliados suyos como gobernadores, entre ellos, dos sin experiencia política.

Entender el resultado de las elecciones brasileñas conlleva más líneas de las posibles en este texto, pero vale decir que varios factores fueron decisivos para ello. Por un lado, la aplicación de WhatsApp sirvió para atacar a Haddad a través de las *fake news*, lo que ha generado sospechas sobre posibles empresarios financiadores de centros de difusión de noticias falsas, violando leyes electorales, como denunció el diario **Folha de Sao Paulo** el 18 de octubre.

Pero un análisis más profundo obliga a ver con carácter histórico lo sucedido, como si se tuviese delante la línea del tiempo. Primero, Brasil es un país donde por varios períodos los reaccionarios no lograban ganar al PT, y tras el golpe de Estado a Dilma Rousseff y la campaña mediática para convertir a los petistas en culpables de los escándalos de corrupción, la derecha ganó terreno y Bolsonaro se vendió como la figura antisistema restauradora del orden.

El politólogo Emir Sader lo explica al calificar el proceso de guerra híbrida que actúa por dentro de los sistemas institucionales, contando con la alianza entre la judicialización de la política y la destrucción de reputaciones de líderes de izquierda, como ejes fundamentales de acción. “El marco es el intento de pasaje de un régimen de excepción a un Estado de excepción, que representa el proyecto original de Bolsonaro”.

No es de sorprender, entonces, que el Presidente electo revelara sus ansias de que el juez Sergio Moro –quien encarceló a Lula– se convierta en ministro de Justicia o en magistrado del Tribunal Supremo Federal, lo cual significaría asegurar la continuidad del proceso de judicialización de la política referido por Sader.

Ahora bien, pese a todas las maniobras para evadir la atención de los problemas reales de la sociedad brasileña, está claro que los gobiernos de izquierda se habían preocupado por sacar a millones de la clase baja hacia la media, y de incluirlos en políticas sociales. La economía del gigante sudamericano puede ser a partir de ahora un elemento medular en la movilización de sectores populares.

Neoliberalismo a toda costa, ese es el carácter del programa “bolsonarista” sin lugar a dudas. Por un lado, pretende reducir el papel del Estado (ya confirmó que el número de ministerios pasará de 29 a 15), y, por otro, gastar más dinero en el área militar, lo cual es muy probable que traiga consigo nuevos recortes de los gastos sociales, habida cuenta que Michel Temer se encargó de congelar los planes de políticas públicas.

En fin, Bolsonaro no salvará a nadie, y en ello, precisamente, radicarán el desmoronamiento de su figura. Las medidas de carácter neoliberal solo agravarán la situación de los desposeídos, y, sin querer pecar de demasiado optimista, volverá a derrumbarse la imagen de la derecha. Esta comentarista se suma a la predicción de Emir Sader cuando dice que “la elección [...] ha hecho que la crisis cambie de forma. Contando con el más amplio abanico de fuerzas que repudian al elegido, la oposición podrá [...] retomar la ofensiva y generar el aislamiento y el rechazo popular al nuevo Gobierno”.